

LAS HOJAS AMARILLAS

Introducción a la poesía
de Elena Martín Vivaldi

Manuel Martínez



Colección **Granada** Literaria
Narrativa

PRÓLOGO

Al muy poco tiempo de llegar a Granada, en el año 1970, supe quién era Elena Martín Vivaldi. Alguno de mis nuevos amigos granadinos de la Facultad de Filosofía y Letras me habló de ella. El poeta Dámaso Chicharro Duarte, mi querido primo que el toro de la vida se ha llevado por delante, puso poco después en mis manos alguno de sus libros y desde entonces, cuando me cruzaba con su menuda figura por las calles de Granada, mis jóvenes ojos anónimos de lector la observaban con ternura hasta que se perdía del inmediato horizonte. Jamás me atreví a dirigirle una palabra. Hasta febrero de 1973 no la conocí personalmente, tras una lectura que hizo de poemas de su flamante libro *Durante este tiempo (1965-1972)*, libro que tanto le gustaba y que me dedicó con infinita generosidad. Desde aquellos lejanos años, la persona de Elena Martín Vivaldi y su obra no han parado de agigantarse ante mis ojos. Paradójicamente, en sus últimos tiempos, cuando por el peso de la edad sus ojos miraban de manera inclinada y su cuerpo manifestaba una gran fragilidad, más gigantesca y fuerte me parecía su persona. Tanta debilidad no podía ocultar una gran fortaleza que chisporroteaba en su mirada, una mirada que apenas cumplía años. Y ahora, con toda la experiencia que da la vida y tras haber visto pasar modos y modas literarios que han dejado decenas de

cadáveres de libros en los estantes de mi biblioteca, vuelvo cada vez más a su poesía, vuelvo a acompañar mi paso a su palabra íntima y honda, a veces melancólica, otras veces ingeniosa y juguetona, pero siempre palabra cómplice, cálida y verdadera. Vuelvo a su poesía por necesidad, una necesidad paralela a la que ella sentía al escribir. Por eso, prologar un libro como el que lector tiene entre sus manos, elenamente titulado *Las hojas amarillas (Introducción a la poesía de Elena Martín Vivaldi)*, me produce una alegría especial. En primer lugar, por lo que pueda suponer de mediación rigurosa entre cierto número de lectores y la obra de Elena Martín Vivaldi y, en segundo lugar, por ver culminado un proyecto de investigación en el que Manuel Martínez Gómez ha puesto lo mejor de su esfuerzo y dedicación.

Esta publicación tiene su origen en lo que fue la tesis doctoral de su autor que Antonio Carvajal y yo codirigimos. Dicho estudio doctoral, promovido por Carvajal, poeta, profesor, concedor de primera mano de la poesía de Elena Martín Vivaldi y amigo personal suyo, el primero que se le ha dedicado a la poetisa granadina, antes que cualquier otra cosa constituye un acto de responsabilidad universitaria, pues una obra y personalidad literaria de tan alta calidad no podía resistir más tiempo sin ser abordadas exhaustiva y sistemáticamente. En este sentido, la Universidad de Granada como primera institución investigadora y docente nuestra tenía una especial responsabilidad al respecto. Pues bien, dicha tesis se proyectó con una ambición panorámica que sirviera de introducción a los lectores interesados en la obra martinivaldiana y se ofreciera instrumentalmente a los futuros investigadores de la misma, dado que éramos —somos— conscientes de que el conocimiento de la poesía de Elena Martín Vivaldi no se agotaría —no se agota— con esta primera aproximación. Todo lo contrario. Este estudio, al poner en manos de los lectores una información precisa y ordenada acerca de la obra martinivaldiana, va a posibilitar otras nu-

meras aproximaciones a dicha obra, una obra que se nos ofrece elevada como uno de los picos de nuestra sierra cuya ascensión se puede realizar por sus distintas caras y per trechados de diferentes medios. Aquí radica el mayor mérito del trabajo.

Como tal estudio de alcance general y ambición totalizadora, ofrece tratamiento, de lo general a lo particular, de todos aquellos aspectos imprescindibles para lograr una adecuada comprensión inicial del territorio poético martinivaldiano. Así, el libro comienza con un perfil biográfico de la autora, que incluye informaciones de primera mano; el segundo capítulo trata de ubicar la figura literaria de Elena Martín Vivaldi en su tiempo y tradición poéticos. Una vez que el lector dispone de estas informaciones iniciales puede adentrarse en el universo de ideas y reflexiones que sobre el propio quehacer poético ha mantenido la escritora, para lo que Manuel Martínez tiene en cuenta no sólo su poesía, sino también artículos, declaraciones y otros textos en prosa. Este capítulo, el tercero, tiene un gran interés para los lectores, pues el conocimiento de la poética martinivaldiana puede suministrar ciertas claves para la inicial comprensión de este universo poético en su lógica interna. A continuación, tras referirse a la trayectoria poética de Elena Martín Vivaldi, el autor se ocupa del análisis de todos y cada uno de los poemarios, así como del uso poético que en su conjunto efectúan de la lengua, dando paso a continuación al estudio de ciertos elementos temáticos y referenciales de esta poesía. Finalmente, una completa bibliografía de la autora y sobre su obra cierra el presente libro. En este sentido, no dudo en reconocer desde estas páginas la importancia que han tenido algunos poetas y críticos, muy vinculados por lo general a la vida literaria de Granada, al haber alimentado con sus artículos y aproximaciones parciales la llama del conocimiento de la obra y de la personalidad poética de Elena Martín Vivaldi. Ellos han contribuido a su manera al reconocimiento, y va a más, de que ya em-

pieza a gozar nuestra poetisa de Granada. Ningún estudio nace ciertamente de la nada.

En estos tiempos de venalidad reinante, que el autor, la editorial y las instituciones que han creído en este proyecto pongan en las manos de los lectores un libro-mapa como el presente que permita conocer una obra poética tan intensa e incite a recorrerla, me produce una profunda satisfacción. La poesía de Elena Martín Vivaldi es un bien simbólico al que todo el mundo debería acceder, por lo que, aunque lamentablemente no vaya a ocurrir así, todo esfuerzo en esa dirección es socialmente positivo y acreedor de nuestra gratitud. La mía no tiene matices. Es total.

ANTONIO CHICHARRO